

Ada Elflein: archivo y patrimonialización.

Crespo, Natalia y Ada Elflein.

Cita:

Crespo, Natalia y Ada Elflein (2022). *Ada Elflein: archivo y patrimonialización*. e-ISSN: 2545-8736 - *Confabulaciones*, 4, 54-71.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/natalia.crespo/28>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p89S/OyF>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

//Dossier// Natalia Crespo (coord.)

Rescates de archivo: voces desconocidas de las literaturas argentinas

Ada Elflein: archivo y patrimonialización **Natalia Crespo¹**

Recepción: 30 de abril de 2022 // Aprobación: 6 de junio de 2022

Resumen

Este artículo describe los rasgos generales de un patrimonio literario recientemente rescatado de los archivos: los cuentos hasta ahora nunca “levantados” de *La Prensa* de la escritora germano-argentina Ada María Elflein (1880-1919). Con un proceso de canonización muy desparejo (una veintena de cuentos varias veces reeditados y otros directamente inaccesibles y en riesgo de desaparición material), esta obra se caracteriza por albergar y sostener a lo largo de los catorce años de su desarrollo una dualidad: textos nacionalistas, modélicos y moralizantes (los menos en cantidad pero los más difundidos) coexisten con otros que abogan, en cambio, por la defensa de sujetos subalternizados y/o temas relegados de la historiografía dominante. Este artículo intenta ofrecer una mirada panorámica sobre este amplio acervo –organizable en cuatro grandes grupos (notas históricas, relatos de viaje, cuentos del siglo XIX y cuentos del siglo XX– en proceso de patrimonialización.

Palabras clave

archivo - patrimonialización - Ada Elflein - género - inmigración

Abstract

This article describes the general features of a literary oeuvre recently rescued from the archives: the texts written by the German-Argentine Ada María Elflein (1880-1919), originally published in the newspaper *La Prensa* and –most of them– never re-edited. With a very uneven canonization process (about twenty stories republished several times and others directly inaccessible and at risk of material disappearance), this literary work is characterized by a sustained duality throughout its fourteen years of development: nationalist texts, exemplary and moralizing (the fewest in number but the most widespread) coexist with others who advocate, instead, for the defense of sub-alternized subjects and/or themes historically relegated. This article attempts to offer a panoramic view of this extensive collection. Organized into four large groups (historical notes, travel stories, stories from the 19th Century and stories from the 20th Century), this oeuvre is currently in the process of being patrimonialized.

Keywords

archive - patrimonialization - Ada Elflein - gender - immigration

¹ Doctora en Literaturas Hispanoamericanas por la University of Illinois. Investigadora asistente del CONICET y del Instituto de Literatura Hispanoamericana de la UBA. E-mail: nmcrespo@gmail.com

Introducción

La escritora germano-argentina Ada María Elflein (Buenos Aires, 1880-Buenos Aires, 1919) publicó a lo largo de catorce años (entre 1905 y 1918) un texto semanal en uno de los folletines del diario *La Prensa*. Todos los domingos, desde abril hasta noviembre inclusive, es decir, solo en los meses del calendario escolar, salía publicado un texto –una nota histórica, una leyenda, un cuento– escrito por quien fue definida en su época como “una alma de mujer entregada por entero al ideal de argentinidad y belleza” (Eizaguirre, 1919: 97). La obra de esta escritora, reducida por sus contemporáneos a las categorías de “infantil” y “educadora”, supera las quinientas piezas breves y se destaca por su heterogeneidad de géneros, temas y registros. Gran parte de esta vasta producción ha permanecido hasta hoy desconocida, enterrada en los repositorios públicos que aún cuentan con ejemplares de esos años del diario *La Prensa*. Solo ha llegado al lectorado actual aquel conjunto de textos (un veinte por ciento, aproximadamente, de la producción total) que Elflein –o sus amigos tras su temprana muerte– “levantaron” del diario y reeditaron en formato libro. Este fue el caso de los textos reunidos en su primer libro, *Leyendas argentinas* (1906), de los que conforman el volumen *Del pasado* (1910), de los ocho cuentos editados en fascículos independientes a través de la editorial Maucci Hnos., en el marco de la *Biblioteca Infantil Argentina*², y de los relatos de viaje recopilados en *Paisajes cordilleranos* (1917) y *Por campos históricos* (1926)³. Dentro de esta fracción de su obra que tuvo la fortuna de pasar a formato libro, los cuentos de *Leyendas argentinas* son los que contaron con más cantidad de reediciones, de circulación y que se encuentran hoy disponibles en “el mercado”, es decir, por fuera de los archivos especializados.

Elflein publicó en vida cuatro libros⁴. Dos se publicaron post-mortem: *Por campos históricos* (1927, relatos de viaje reeditados por Gisberta Smith de Kurth), *De tierra adentro* (1961, antología de Julieta Gómez Paz⁵). Más de cuatrocientos textos aparecieron solo en la prensa y están actualmente en proceso de rescate. Este proceso requiere de cuatro etapas: el relevamiento de los fondos documentales, la identificación y delimitación del corpus, la

² Estos son: “Un deseo cumplido”, “El vendedor de leña”, “A mano”, “La visita del presidente”, “El ñato”, “La partida”, “Cacho”, “El hijo de la esclava”.

³ Todos los textos que componen estos cuatro libros habían tenido una primera publicación en *La Prensa*. A diferencia de los cuentos, los relatos de viaje no aparecieron en el folletín dominical sino en la sección principal, a doble página y con fotografías a color.

⁴ A los ya mencionados *Leyendas argentinas* (1906), *Del pasado* (1910) y *Paisajes cordilleranos* (1917) se agrega *Geschichten aus Argentinien* (*Cuentos de la Argentina*, 1911), traducidos por la escritora del español a su lengua materna, el alemán.

⁵ Gómez Paz ha sido la primera en estudiar a Elflein. En 1961 re-editó, en el mencionado libro, dieciséis de los más de cuatrocientos textos hasta entonces olvidados en los archivos.

captura, digitalización gráfica y digitalización textual del corpus y, finalmente, la consolidación de los artefactos documentales. La fotografía permite apreciar el estado de deterioro de algunos ejemplares de *La Prensa*.



Prácticamente inhallable es el libro *Cuentos históricos nacionales* (1911), que reúne once textos publicados por la editorial española Maucci Hnos. Lo misterioso de este ejemplar —se trata de un pequeño libro, de 10x14 cm., compuesto por veintidós cuentos, en donde cada texto es un fascículo de la *Biblioteca del Niño Argentino*, publicado originalmente suelto y con su propia carátula— reside en que, a diferencia de todos los demás textos de Elflein, estos nunca se han publicado en el folletín de *La Prensa*. Su hallazgo (en una librería de viejos), y su inexistencia en los catálogos bibliográficos consultados, derriba la hipótesis de que toda la obra de Elflein ha aparecido en primera instancia en el diario de la familia Paz⁶.

La canonización de la obra de Elflein —muy ligada al ámbito de la educación— fue tan desapareja como efímera: se podría decir que los cuentos que más la consagraron en vida —aquellos orientados a la educación moral del ciudadano y a la trasmisión de valores patrios, fueron también, a lo largo de las décadas, los que la condenaron al olvido: los más rápidamente pasados de moda o, por su afán didáctico, los de menor calidad literaria.

Creemos que el rescate de este material vale la pena desde varios puntos de vista. Para un estudio de la historiografía de la literatura infantil argentina, los cuentos de Elflein pueden situarse como continuadores de los *Cuentos* que publicara Eduarda Mansilla en 1880⁷, y como

⁶ Si bien toda noción de “obra completa” es de por sí provisoria (siempre puede surgir un texto nuevo), en el caso de escritores marginales respecto del canon (y, más aún, de escritoras), lo fragmentario y conjetural tiene un espesor tangible).

⁷ Reeditados en 2011 por Hebe Molina bajo el título *Cuentos (1880)*.

antecedentes de los cuentos de Herminia Brumana⁸. Desde una perspectiva de estudios de género, la obra de Elflein arma serie con su antecesora, Juana Manuela Gorriti⁹ y con sus contemporáneas Emma de la Barra (César Duayen), Victorina Malharro, Raquel Caamaña, Carlota Garrido de la Peña, Juana María Piaggio de Tucker, Rosario Puebla de Godoy, Alfonsina Storni (inmediatamente posterior, ya que publica sus primeros textos el mismo año de la muerte de Elflein: 1919). Desde una perspectiva estética, su cuentística puede adscribirse, siguiendo la propuesta de Lea Fletcher para la narrativa femenina del periodo 1900-1919, dentro del “sentimentalismo”, una variante del romanticismo tardío.

Dualidades

¿Cómo se fue desplegando la escritura de Elflein a lo largo de aquellos catorce años en *La Prensa* (1905-1918)? ¿Por qué gran parte de los cuentos aparecidos durante el período 1905-1909 fueron recogidos en libros –*Leyendas argentinas* (1906) y *Del pasado* (1910)– y los restantes, los publicados entre 1910 y 1918, nunca fueron “levantados” de la prensa (como sí hizo Elflein con casi toda su narrativa viajera, producida entre 1913 y 1918)? ¿Hubo alguna autocensura respecto de esta cuentística? A simple vista podría parecer que su obra fue evolucionando desde los cuentos infantiles hacia una prosa realista, de problemáticas sociales y tonos cada vez más alejados del objetivo de “educar al soberano”. El hecho de que el título del folletín en 1905 haya sido “Leyendas argentinas para niños”, a secas “Leyendas argentinas” durante 1906 y 1907, el gorritiano¹⁰ “Realidades y ficciones” durante 1908 y 1909, para finalmente despojarse de todo paratexto que condicionara la lectura, avalarían la hipótesis del desplazamiento desde la ejemplaridad didáctica hacia una narrativa más osada.

Este paulatino alejamiento de la probidad moral se habría acompañado de una mayor exploración en diversos géneros literarios, en personajes más adultos, tramas más complejas, y posturas más críticas. Una libertad *in crescendo*. Siguiendo esta hipótesis, podríamos trazar un arco desde su primer cuento, “La cadenita de oro” (1905), protagonizado por una niña cuya conducta es sacrificial hacia el padre de la patria, San Martín, hasta “La pulpería” (1912), “Los cuellos” (1913), “La trenza de Fortunata” (1913) o “Un gato no más” (1912), relatos que denuncian vidas de mujeres modernas de una clase media trabajadora, infelices y anti-modélicas en varios sentidos. Sin embargo, no existe tal linealidad: la escritura de Elflein

⁸ Reeditados por Lea Fletcher en 1987 en el volumen *Una mujer llamada Herminia*.

⁹ Analizo algunas cercanías temáticas entre estas dos escritoras en mi artículo “Batallar en los bordes. Mujeres que luchan en cuentos de Ada Elflein”, actualmente en prensa en la revista *Páginas* (Universidad de Rosario).

¹⁰ En tanto propone una intertextualidad con el título *Sueños y realidades* (1865), libro de cuentos de la escritora salteña Juana Manuela Gorriti.

es más compleja, con marchas y contramarchas, rupturas y continuidades. Tomemos, por ejemplo, el cuento “La hija del ladrón”, en donde la autora narra las dificultades vitales de un grupo de inmigrantes en un conventillo: hay violencia, alcoholismo, injusticia social y una joven sometida a su padre déspota. Es uno de los pocos textos publicados en *La Prensa* en 1905 y no incluidos en *Leyendas argentinas* (1906), primer libro de la autora, de impronta didáctica, que echó a rodar la imagen de escritora maestra abocada a la transmisión de valores patrios. “La hija del ladrón” claramente desentonaba con el proyecto de este libro. Más que una progresión desde cuentos moralizantes hacia relatos realistas de problemáticas socio-familiares, propongo pensar una coexistencia de ambas modalidades a lo largo de los catorce años de escritura. Textos como “Luna de miel” (1915), “Un deseo cumplido” (1916), “Novia de soldado” (1917) o “La carta” (1918) son tardíos en su carrera y aún proponen formas de disciplinamiento femenino, modelos idealizados de niñas, novias y esposas, respectivamente.

Tal vez esta dualidad no se limite a la escritura. En 1910, a raíz de los festejos del Centenario, hubo en Buenos Aires dos congresos de mujeres. “Esa prodigalidad”, escribe Dora Barrancos, “da cuenta de al menos dos cuestiones: la importancia que adquiere el debate sobre la condición femenina y la diferencia que enfrenta a las movilizadas”. Pero las movilizadas no son un colectivo homogéneo:

En un bando se encuentran las feministas que reivindican derechos y que quieren reformas sociales, educativas, políticas. En el otro, se sitúan las mujeres menos involucradas en la petición de derechos que en el deseo de testimoniar sus contribuciones a la vida de la Nación. Las primeras reúnen subjetividades secularizadas, puntos de vista laicos –abundan las socialistas y las librepensadoras– y podrían ser caracterizadas como “reformistas”. Las segundas poseen atributos conservadores y muchas tienen una clara identidad religiosa católica; además, su pertenencia de clase remite a la elite. En fin, se trata de mujeres que responden a universos ideológicos disímiles, a sensibilidades que no encajan (Barrancos: 2010, 132).

Elflein asistió a los dos congresos. Era profesional, hija de inmigrantes, autónoma económicamente, soltera, de clase media, probablemente lesbiana (Szurmuk, 2007: 2019; Barrancos, 2010: 151), crítica hacia el catolicismo aunque creyente (según Eizaguirre, de padres “disidentes”, es decir, protestantes). Era patriarcal en su ponderación altisonante de los héroes y símbolos patrios, pero también aventurera solitaria e independiente de toda tutela masculina en sus viajes por el país y alrededores.

Continuando con esta suerte de dualidades, Elflein parece haberse dirigido, alternadamente, a dos públicos particulares: los nuevos y pequeños argentinos (las niñas y niños hijos de extranjeros), alumnos de la escuela pública y miembros de una clase media en ascenso y, al mismo tiempo, a sus respectivas maestras, mujeres jóvenes, independientes y profesionalizadas, como la propia Elflein. No nos referimos solo a lectores *in fabula*, contruidos como receptores imaginarios dentro de cada ficción: a veces los cuentos llevan expresas dedicatorias hacia determinado grupo de alumnos (quizás de escuelas que Elflein habría visitado o bien de instituciones que escribirían cartas al diario). El folletín de *La Prensa*, ya desde su aparición exclusivamente en los meses escolares, estuvo ligado al ámbito de la escuela pública y, aunque mancomunados por la institución, estos dos lectorados –alumnado y maestras– generaban dos pactos de lectura distintos. Quizás las dos modalidades narrativas que hemos mencionado –la cuentística didáctica moralizante y la realista de problemáticas socio-culturales– hayan estado pensadas para estos dos lectorados –niñas/os y maestras, respectivamente– y puedan pensarse como el correlato literario de otras dualidades –entre ellas, su bi-culturalidad germano-argentina (Garnica, 2020: 60)– como un modo de habitar un espacio tensionado entre la obediencia a las normas sociales y una posición transgresora más subjetivada.

Una tipología posible

Desde un criterio de periodos históricos recreados y/o de sub-géneros literarios, la narrativa de Elflein puede pensarse no ya como una dualidad de dos vertientes sino como un corpus divisible en cuatro categorías: 1. los textos sobre la época colonial (casi todos, notas históricas), 2. los relatos de viaje, 3. los cuentos ambientados en el siglo XIX, 4. los cuentos realistas del siglo XX. Los relatos de viaje son el grupo que, hasta ahora, ha recibido más bibliografía crítica¹¹. En segundo lugar, estarían aquellos cuentos del siglo XIX que, por estar mayormente dirigidos a un público infantil, fueron varias veces reeditados, como parte de un proyecto de enseñanza de la historia nacional. En estos cuentos infantiles predominan los héroes de guerra, las figuras patrias, los niños ejemplares: personajes monolíticos e idealizados. En el tercer grupo, el de los cuentos realistas del siglo XX, suele haber inmigrantes pobres, trabajadores explotados, mujeres violentadas y hasta un niño asesino (“El barquito”, 1911). Suelen desarrollarse en ámbitos urbanos y modernos: hay tiendas, tranvías, oficinas, cinematógrafos, automóviles, manifestaciones, lugares de veraneo y, por sobre todo,

¹¹ A ella se han dedicado, en orden cronológico: en 1926 Smith de Kurth, en 1997 Fletcher, en 2000 Szurmuk, en 2013 Torre, en 2017 Garnica y Servelli, en 2019 Becerra y Vicens.

hay abundantes problemáticas vinculares, que dejan ver una mirada crítica hacia la familia como institución, su concepción de los roles de género y su estructura jerárquica padres-hijos. A continuación, describiré brevemente algunos rasgos de cada una de estas categorías¹².

a. Las notas históricas

Estos textos conforman el género narrativo menos practicado y, a la vez, el más erudito de Elflein. Se trata de un corpus de alrededor de cincuenta piezas dentro del cual al menos treinta y seis se dedican a diferentes aspectos de la época colonial, mientras que los restantes abordan temas y/o figuras del siglo diecinueve. Lo más llamativo de estas notas es el arduo trabajo de cotejo de fuentes bibliográficas sobre personajes o episodios olvidados por la historiografía dominante¹³. Se trata de textos que presentan relatos de identidad que se alejan de la narrativa de los orígenes defendida en esa época por importantes intelectuales del país. Retomando la valoración por el archivo colonial de algunos eruditos de la primera mitad del siglo XIX (sobre todo de Pedro de Angelis y de Juan María Gutiérrez, a quienes Elflein ha leído y cita junto con otras numerosas fuentes¹⁴), a lo largo de estas notas se construye una versión del origen de la patria en donde es notoria la importancia de las mujeres, de los

¹² Con esta tipología proponemos tan solo un modo posible de ingreso al inmenso corpus que conforman los textos de Elflein recientemente rescatados de los archivos. De ningún modo supone compartimentos estancos para cada tipo propuesto.

¹³ Las notas históricas aparecidas en *La Prensa*, en orden cronológico, son: “Doña Isabel de Guevara” (27 de septiembre de 1908); “El primer historiador del Río de la Plata” (10 de octubre de 1909); “La leyenda de la Ciudad de los Césares” (26 de junio de 1910); “El cerro con alma de plata” (17 de julio de 1910); “Ollantay” (31 de julio de 1910); “Piratas en el Río de la Plata” (26 de octubre de 1910); “El correo en Indias” (20 de noviembre de 1910); “Los indios” (11 de junio de 1911); “Cosas del Cabildo” (9 de julio de 1911); “Fábulas indianas” (23 de julio de 1911); “Buenos Aires vieja” (8 de junio de 1913); “Del Pilar a la Ciudadela” (16 de noviembre de 1913); “Un Nerón americano” (17 de mayo de 1914); “Alrededor de un sermón” (7 de junio de 1914); “Los libros de la “Trinidad” (1º de noviembre de 1914); “Rogativas coloniales” (29 de noviembre de 1914); “Unas elecciones difíciles” (30 de mayo de 1915); “Las Malvinas” (22 de agosto de 1915); “De cómo se reedificó la Iglesia Mayor de Buenos Aires” (18 de junio de 1916); “Juan Sebastián del Cano” (30 de julio de 1916); “Viajes de antaño” (8 de octubre de 1916); “Un poco de indumentaria criolla” (5 de noviembre de 1916); “El Cabildo y los artesanos” (1º de julio de 1917); “La rebelión de Tupac-Amaru” (5 de agosto de 1917); “Algunas supersticiones criollas” (2 de septiembre de 1917); “Buscadores de tesoros” (21 de octubre de 1917); “Nomenclatura geográfica” (28 de octubre de 1917); “Algo de indumentaria indígena” (29 de septiembre de 1918); “Institutos antiguos de enseñanza superior” (20 de octubre de 1918); “El Cabildo y el comercio” (10 de noviembre de 1918); “Don Juan Ramírez de Velasco” (24 de noviembre de 1918).

¹⁴ En su nota “Institutos antiguos de enseñanza superior” y en su cuento “La beca” menciona el texto de Juan María Gutiérrez “Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires” (y al Deán Funes), como fuentes explícitas. En “Aventuras de viaje” –a partir de la lectura de “Colección de viajes y expediciones a los campos de Buenos Aires y a las costas de Patagonia” incluida en la *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*, de don Pedro de Angelis (Segunda edición, tomo IV)– se narra la expedición que partió “el 16 de diciembre de 1752”. Esta “zarpó de Buenos Aires el bergantín San Martín, rumbo a la bahía y puerto de San Julián, en la costa patagónica, de donde debía traer cargamento de sal y pescado por cuenta de su armador don Domingo de Basavilbaso”, según cita Elflein a De Angelis.

indígenas y de diversos héroes y heroínas sub-valorados por la historiografía oficial. Para ello, la autora rastrea en fuentes coloniales, entre ellas, el archivo de Indias de Madrid¹⁵.

Dentro de las notas coloniales pueden identificarse algunos sub-tipos. Hay algunas que podríamos llamar “inaugurales” o “fundacionales”, que trazan la serie de los “primeros”: “El primer historiador del Río de la Plata”, “La primera misión”, “De cómo tuvo Buenos Aires su primer médico”. Otras notas se abocan al rescate de personajes olvidados. En este proceso que reevalúa el panteón, Doña Isabel de Guevara, Juan Sebastián del Cano, Juan Ramírez de Velasco son narrados, en sus respectivas notas homónimas, como héroes injustamente relegados, mientras que de Diego Ortiz de Zárate y Mendieta se dice en “Un Nerón americano” –sobre la base de los textos del Padre Lozano, *Historia del Paraguay*, y de Del Barco Centenera, *La argentina o La conquista del Río de la Plata*– que fue tirano, depravado y déspota. Siguiendo el gesto de revisión y crítica historiográfica, abundan las notas que enfatizan la importancia de los pueblos originarios y su vigencia en el presente de escritura. Entre ellas: “La leyenda de la Ciudad de los Césares”, “El cerro con alma de plata”, “Los indios”, “Fábulas indianas”, “Alrededor de un sermón”, “Algo de indumentaria indígena”, “Ollantay”, “La rebelión de Tupac-Amaru”. En “Fábulas indianas”, tras pasar revista por las obras del padre Pedro Lozano, el padre José Guevara, el padre José Eusebio Nierenberg, Ulrich Schmidel, Sir John Mandeville, Marco Polo, entre otros, Elflein concluye que “los cronistas coloniales labraron una extensa tela primorosa y brillante; pero demasiado frágil para resistir a las manos ásperas de la crítica moderna” (*La prensa*, 23 de julio de 1911: 8). Quizás se deba a la fragilidad de esta “tela” el que tampoco hayan llegado a su presente los relatos sobre las mujeres españolas de la conquista:

Lo que no todos conocen es el papel que las mujeres desempeñaron en esas aventuras, los sufrimientos sin nombre que soportaron, la fortaleza de ánimo de que dieron muestra cuando los hombres se doblegaron ante el exceso de fatigas y perdieron valor y esperanza frente a las múltiples y extrañas tribulaciones que cayeron sobre ellos en esta tierra nueva, ignota y hostil. Nadie ha medido los tesoros de amor, de energía, de resignación y de fe que derramaron sobre sus compañeros en aquellos días aciagos y grandes, cuya relación leemos hoy como peregrinas y fantásticas leyendas. Doña Isabel de Guevara no es sino una entre muchas mujeres de aquellas horas. (“Doña Isabel de Guevara”, *La prensa*, 27 de septiembre de 1908: 8).

¹⁵ Por un comentario en su nota sobre Isabel de Guevara, sabemos que Elflein ha tenido acceso al archivo “Cartas de Indias”, de Madrid: “Estas cartas constan en el libro ‘Cartas de Indias’ pág. 619; edición ordenada por el Ministerio de Fomento de España. 1877” (*La Prensa*, 27 de septiembre de 1908).

Otras notas se centran en un tema en particular y recorren su evolución a lo largo de los siglos. Este es el caso de: “Piratas en el Río de la Plata”, “El correo en Indias”, “Las Malvinas”, “Viajes de antaño”, “Buscadores de tesoros”, “Nomenclatura geográfica”, “Institutos antiguos de enseñanza superior”. En este grupo se observa el uso de fuentes documentales no limitadas a cronistas de la colonia: junto con las *Cartas* del padre Carlos Gervasoni¹⁶, *Lazarillo de ciegos caminantes* de Concolorcorvo, la *Historia de las Indias* de Bartolomé de las Casas, se citan la *Historia de los medios de comunicación y transporte en la República Argentina* de Ramón J. Cárcano, *Buenos Aires setenta años atrás* de José Antonio Wilde, *Buenos Aires Colonial* de José Antonio Pillado, la *Historia de la Confederación Argentina* de Adolfo Saldías, entre otros.

También hay notas coloniales centradas en determinado episodio narrado en las *Actas del Cabildo de Buenos Aires*: “El Cabildo y el comercio”, “El Cabildo y los artesanos”, “Cosas del Cabildo” y “De cómo se reedificó la Iglesia Mayor de Buenos Aires”. Aquí se destaca no tanto la variedad de las fuentes consultadas –rasgo común a todas las notas coloniales descriptas más arriba– sino el trabajo fino y riguroso con una única fuente.

Existen vasos comunicantes entre estas notas y las otras tres categorías textuales propuestas. Así, por ejemplo, en “Viajes de antaño”, tras citar al padre Gervasoni, al padre Cattaneo, a Concolorcorvo y a Francis Bond Head, la voz narrativa concluye con una frase que prefigura, claramente, sus relatos de viaje surgidos a raíz de su corresponsalía para *La prensa*, entre 1913 y 1918: “El gozo supremo de recorrer el mundo por placer ha sido reservado para épocas posteriores, de comunicación rápida, barata, fácil y segura” (*La Prensa*, 8 de octubre de 1916, p.13). La lectura de estas notas devuelve una imagen autoral muy distinta a la construida con los parámetros socio-culturales y sexo-genéricos de la época: ¿cómo congeniar a la supuesta maestra escritora de cuentos infantiles con la mujer erudita de minuciosa labor de historiadora que se deja ver este corpus¹⁷?

b. Los relatos de viaje

Elflein realizó ocho viajes a lo largo de su corta vida y escribió sobre ellos siete relatos. Hasta donde sabemos, de su último viaje, en enero de 1919 a San Juan (del cual tuvo que regresar precipitadamente por problemas de salud) no llegó a publicarse ningún relato. De

¹⁶ En la obra *Buenos Aires y Córdoba en 1729 según cartas de los padres Cayetano Cattaneo y Carlos Gervasoni*, Societatis Iesu, Gaetano Cattaneo. En línea: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/buenos-aires-y-cordoba-en-1729--0/html/ffaf57e8-82b1-11df-acc7-002185ce6064_7.html.

¹⁷ Analizo la construcción autoral de Elflein en relación con su trabajo en *La Prensa* y con la docencia en mi artículo “*La aliada: prensa y literatura en Ada Elflein*”.

los siete escritos, todos fueron publicados en *La Prensa* y reunidos en libros. *Paisajes cordilleranos* (1917), el volumen que ella misma armó, recoge su viaje a Patagonia (en enero de 1916)¹⁸. Cinco fueron recopilados por Gisberta Smith de Kurth en el libro póstumo *Por campos históricos*¹⁹ (1926): “Viaje a Mendoza y al Cerro Pelado”, “Viaje a Tucumán, Salta, Jujuy”, “Viaje a Uruguay (Montevideo y Piriápolis)”, “Viaje a Mendoza y a Chile”. Continuando la labor de Smith de Kurth, “Viaje a Córdoba y San Luis” fue re-editado por Mónica Szurmuk en 2000 en su libro *Mujeres en viaje*²⁰. “Viaje a Uruguay” fue publicado en 2020, bajo el sello editorial Los lápices²¹.

Algunos de los rasgos de esta prosa que aparecen recurrentemente mencionados o analizados por la crítica son: su carácter descriptivo (descripciones que echan mano de recursos románticos y modernistas), su afán por estimular en sus lectores la curiosidad por lugares poco visitados, su deseo de dar cuenta de la inmensidad, diversidad y belleza de los diversos paisajes de nuestro país, su voluntad por despertar en otras mujeres el coraje de viajar sin la tutela masculina, su exaltación de las obras de infraestructura y tecnología como modo de constatar el progreso de la nación (tanto del tendido de líneas del ferrocarril como de la creación de nuevas poblaciones, de escuelas y de varias dependencias del Estado), su detallismo en datos logísticos (horarios de trenes, nombres de hoteles, trazado de itinerarios, etc.) con el fin de promover el turismo.

c. Los cuentos sobre el siglo XIX

Dentro de los cuentos ambientados en el siglo XIX, hay varios agrupables bajo la categoría de “infantiles”: se trata de aquellos que, a partir de protagonistas niños o niñas, proponen conflictos que se resuelven gracias a la ejemplaridad moral. Con una clara intención didáctica, destacan valores como el amor a la patria, el coraje, la solidaridad, la abnegación, en suma, la postergación individual en pos de un bien colectivo. Además de piezas de educación sentimental, estos cuentos se proponen la transmisión en clave ponderativa de la historia argentina: suelen dar cuenta de un momento importante en las luchas de la Independencia o en los conflictos facciosos entre unitarios y federales, exaltando las gestas de los “héroes patrios”. Narrada desde un presente de enunciación concebido como un momento de paz y de progreso indeterminado, resultado de aquellas acciones nobles en momentos

¹⁸ Se encuentra digitalizado y disponible para lectura y descarga en la página web de la *Biblioteca Nacional de Maestros*.

¹⁹ Se encuentra digitalizado y disponible para lectura y descarga en Google Books.

²⁰ También fue recopilado por la editorial Los Lápices, en un volumen titulado *Impresiones de viaje* (2018).

²¹ Bajo este sello también se publicó recientemente la novela *Dos palabras* (título tomado del prólogo a *Paisajes cordilleranos*) de Cinthia Cordi, que ficcionaliza, a partir de una rigurosa base documental, la vida de Elflein.

conflictivos, esta fracción de la obra de Elflein ha sido, como dijimos, la más difundida y reeditada. Pero existen otros cuentos, también ambientados en el siglo XIX, que nada tienen de infantiles: narran historias de abusos de poder, tortura, discriminación racial y/o de género, corrupción, etc. Casi ninguno fue “levantado” de *La Prensa* ni reeditado en ningún formato. Este es el caso de “Quien a hierro mata”, “La tentación del crimen”, “La pulpería”, “El bombero”, “La última hoguera”, “Las animas de la casa de piedra”, “La cautiva”, “La loca Basilia”, “El coronel negro”, entre otros. Algo se lee insistentemente en estos cuentos decimonónicos no infantiles: una violencia que no está narrativamente justificada por luchas políticas, una violencia no “aleccionadora”. No es que no haya violencia en los textos “para niños”: de hecho, un cuento como “El mensajero de San Martín”, epítome de la narrativa infantil de Elflein, no le ahorra al lector referencias a la tortura que recibe el protagonista²². Recordemos que su protagonista, Miguel, vuelve “con las llagas de sus azotes que desgarraban sus espaldas”, para contarle al libertador “cómo había sabido guardar un secreto y servir a la Patria” (74). Esas llagas cumplen la función narrativa de exaltar su coraje y, sobre todo, bajar línea respecto de los deberes patrios. Sin embargo, en los cuentos del S. XIX no infantiles, esa violencia aparece narrada como excesiva y sin sentido: no es parte de un disciplinamiento nacionalista sino que cobra tintes de denuncia. Veamos, por ejemplo, “La pulpería”, publicado en *La Prensa* el 1 de septiembre de 1912: En Mendoza, Ramona y Bernabé son dueños de una pulpería concurrida por los soldados del ejército de San Martín. Un día Bernabé debe viajar a San Juan para visitar unas tierras de su hermano. Ramona queda sola a cargo del negocio. Comienza a ser presionada a beber por parte de los soldados. Al principio se resiste pero luego, temerosa de desairar a los clientes, accede. Así, en pos de satisfacer la insistencia de los parroquianos, se hace alcohólica. Al cabo de un tiempo, el marido regresa y la encuentra a punto de morir. Llorando en sus brazos, Ramona pide ayuda, él le propone dejar la pulpería y escapar a San Juan. Como se ve, sin la heroicidad con que son presentados los soldados en otros cuentos de Elflein²³, lejos del afán modélico, en los cuentos no infantiles del siglo XIX se muestra la carga de violencia de estos soldados, casi siempre en clave de género, como vimos que ocurre en “La pulpería”, y también observable

²² El cuento narra cómo Miguel, joven cuyano de dieciséis años, acomete valientemente el encargo de llevar y traer correspondencia desde Cuyo hasta Chile, a pedido de San Martín. En el camino de regreso, es torturado y encarcelado por los realistas. Esta escena permite dimensionar lo históricamente construido que está el concepto de “literatura infantil”: es impensable hoy dentro del corpus de textos para niños del siglo XXI, en donde, muy edulcoradamente, se evitan referencias “negativas”, no solo a la violencia sino a todo aquello que quiebre la cosmovisión de mundo a-problemático: diferencias sociales, pobreza, racismo, etc.

²³ Entre los cuentos que ofrecen un claro elogio a San Martín se hallan “El cobarde”, “Novia de soldado”, “Al pie de la letra”, “Para más adelante”, “La bandera que voló”, “Las ollas de San Martín”, entre otros. En esta línea apologética, la nota histórica “Del gran capitán” resulta una defensa que, en vez de ficcionalizar, coteja y discute diversas fuentes historiográficas.

en “La voz de la conciencia”, “La caña hechizada”, “El rescate”, “La perjura”, “La loca Basilia”, entre otros.

d. Los cuentos del siglo XX

En clave de género puede leerse también la recurrente denuncia de la violencia masculina que se tematiza en los cuentos ambientados en el siglo XX. De corte realista, situados por lo general en entornos urbanos, estos textos abordan temas como: la inmigración, el mundo laboral, la pobreza, las familias disfuncionales, la delincuencia, el racismo, la corrupción, el abuso de poder, la vida escolar, los conflictos étnicos entre criollos, indios y gringos, entre otros. Dada la inmensidad del corpus –se trata de más de cien cuentos– en las páginas que siguen rescataré los rasgos más sobresalientes de los que resultan ser los cuatro grupos temáticos más prevalentes: las cuestiones de género, la inmigración, los lazos familiares y la pobreza²⁴.

En lo que respecta a las cuestiones de género, un tópico que se reitera (y que tiene centralidad en la época) es el trabajo femenino. Los cuentos “Un gato no más”, “La escuelita serrana”, “Las rivales”, “Moiselle”, presentan como protagonistas a maestras pobres (algunas con familiares a cargo) para quienes el trabajo docente es lo central en sus vidas. Las cuatro sufren algún tipo de maltrato: por parte de un vecino en “Un gato no más”, del Estado en “La escuelita serrana”, del novio en “Las rivales” y de las alumnas en “Moiselle”. Sofía Rico (“Un gato no más”) y Clara (“Las rivales”) terminan suicidándose, María Britos (“La escuelita serrana”) y Marie (“Moiselle”) logran sobreponerse a los abusos. Me interesa detenerme en “La escuelita serrana”: María Britos es una joven maestra, vocacionada y estudiosa. Se recibe y es destinada a una escuela rural: todos la compadecen pero ella está feliz de educar “a tanto pequeño indígena huraño”, pues “sabía hablarles en su propio idioma regional”. Al cabo de cinco años, el Estado deja de pagarle. Le deben varios meses. El cuento se inicia el día en que llega el almacenero a reclamarle su deuda. María les debe plata a varios comerciantes del pueblo y ya no sale de su casa para no tener que encontrarse con ellos. El Estado lleva “un semestre sin pagar a los que forjaban en abnegada humildad el acero de la nacionalidad argentina”. Pero la vergüenza deudora de María no es un problema individual: “un grupo numeroso de colegas se había presentado solicitando el pago de sus haberes, y recibido la

²⁴ La prevalencia de estos temas en el corpus –no excluyentes entre sí, a veces coincidentes en un mismo texto, junto con otras problemáticas– no es solo mi apreciación como lectora. A partir de un análisis de frecuencia con un software de Big Data, he accedido a un mapa conceptual que constata dicho predominio. Por limitaciones de espacio, escogeré sólo algunos cuentos de cada tema para intentar trazar a partir de ellos una mirada panorámica de esta amplia zona de la cuentística de Elflein.

formal promesa de que pronto se remediaría el mal”. Un día, recibe un sobre: María cree que adentro hallará un cheque con todo el dinero pero se trata en verdad de una notificación del cierre de la escuela, una de las “injusticias que esterilizan vidas y voluntades altruistas” (“La escuelita serrana”, *La Prensa*, 8 de septiembre de 1912). En este cuento no solo se derriba la imagen de escritora siempre consecuente y elogiosa del Estado²⁵ sino, sobre todo, se percibe —como ya se vio en sus notas históricas y en sus relatos de viaje— su valoración por los pueblos originarios (no es menor el dato de que la maestra había aprendido la lengua indígena de sus alumnos y en dicha lengua dictaba sus clases) y su preocupación por las condiciones laborales de los docentes, que la emparenta una vez más con la narrativa de Brumana.

Otra faceta que se despliega dentro de las cuestiones de género es la de los abusos masculinos. Los cuentos “Coquito”, “El patriarca”, “La trenza de Fortunata”, “Hija de ladrón”, “El señor”, “Los cuellos”, “El tirano” son algunos ejemplos de este despliegue. En algunos, se trata de estafas: es el caso de las tías de Coquito, engañadas reiteradas veces por el sobrino, o de María Luisa en “El patriarca”, que confía ingenuamente en un anciano de campo. En otros, las protagonistas son mujeres casadas con hombres déspotas —“Los cuellos”, “El tirano”, “El señor”— para quienes el matrimonio ha implicado “la pérdida de la risa” (“El señor”). En dos de los tres casos, se trata de enlaces extranjeros (ruso en “El tirano”, castellano en “El señor”) en donde las mujeres experimentan un sentido de liberación tras un tiempo de vivir en Argentina: “el aire de América le había quitado ya la costumbre de ciega sumisión al marido”, leemos en “El tirano”. En “La trenza de Fortunata” y en “La hija del ladrón” sus protagonistas, mujeres jóvenes, logran encontrar una respuesta ingeniosa, desde la picardía y el humor, al abuso masculino. Fortunata, por ejemplo, tras haber perdido su trenza, cortada a cuchillo por un pretendiente no correspondido, viaja a la ciudad, se compra una peluca, regresa y desconcierta al pretendiente resentido con su moderna cabellera falsa.

Una aguda crítica de género desde la voz narrativa también se percibe en cuentos que narran vidas femeninas signadas por la apatía o el sinsentido. Es el caso de Marta, la protagonista de “Una vida”, que lleva una rutina de encierro y añejamiento. “Como en una cinta cinematográfica” se le aparecen los distintos momentos de la vida con todas sus renunciaciones. “¡Quiero vivir!”, grita entonces Marta y la frase es interpretada por sus familiares como propia de una persona consentida. Pero la voz narrativa remata: “un alma que se había extinguido sin alcanzar a ser comprendida”. (*La Prensa*, “Una vida”, 9 de agosto de 1908).

²⁵ Imagen construida tanto por sus contemporáneos (Eizaguirre, García Velloso, Smith de Kurth) como por ella misma en sus prólogos a *Leyendas argentinas*, *Del Pasado* y a *Paisajes cordilleranos*.

El tema de la inmigración es otra recurrencia en estos cuentos escritos y ambientados a principios del siglo XX. “La recomendación”, “La prima de América”, “El árbol que cruzó el mar”, “Los inmigrantes”, “El americano”, “Raspín”, “Una lección de nobleza”, “Entre dos patrias” son algunos ejemplos. Por lo general, en coincidencia con (o como causa y, a la vez, como efecto de) los estereotipos sociales, los italianos son el grupo más denigrado (se insiste en su propensión al engaño y a la estafa), los nórdicos (ingleses, alemanes, holandeses²⁶, escandinavos) suelen ser los de mayor prestigio: casi siempre profesionales o poseedores de saberes especializados, se los retrata como serios, prolijos, cumplidores²⁷, mientras que los españoles corren suertes diversas (hay castellanos soberbios, gallegos trabajadores, vascos testarudos). También los judíos reciben apreciaciones contradictorias: en “Mapamundi” tienen una representación discriminatoria pero en “Don Israel” el protagonista está construido a través de valores positivos²⁸. Este cuento (*La Prensa*, 25 de julio de 1915) ofrece un relato enmarcado en donde Israel, un anciano judío empleado en el comercio de Flores, tiene una conducta ejemplar. Cuando Flores padre muere, su hijo se hace cargo de la tienda y comienza a tomar una serie de decisiones desafortunadas que lo llevan a la ruina. Quien lo rescata, gracias a compartir su “capitalito”, su casa y sus conocimientos del negocio, es Don Israel. El cuento propone que, a través de la ayuda del inmigrante judío, el criollo Flores logra recuperar su negocio. Si bien se habla de un modo determinista de la “habilidad natural de su raza” para los negocios, no es la mirada discriminatoria –no al menos para los valores altamente esencialistas de la época– lo que predomina en la construcción del personaje de Don Israel, presentado como un hombre bondadoso, honesto y culto. Para los cuentos sobre la inmigración bien se aplica lo que propone Claudia Garnica para el volumen en alemán: se trata de textos “que muestran valores humanos universales que hermanan a los pueblos, independientemente de su procedencia” pues lo que predomina en ellos es la “intención de construir puentes culturales entre alemanes y argentinos”: “La autora, además, cree, como muchos de su generación, en las posibilidades ilimitadas que la Argentina ofrece al inmigrante” (Garnica, 2020: 66)²⁹.

²⁶ En sus relatos de viaje también se observa esta idealización hacia los inmigrantes nórdicos. Con resabios sarmientinos, en *Paisajes cordilleranos*, su relato de viaje a los lagos del sur, la viajera-narradora comenta: “Es un hogar holandés donde reinan el aseo, el orden y la cordial sencillez, que son patrimonio de aquel simpático pueblo. Los dueños, señores van Dorsser, establecidos en Ruahum desde hace una serie de años, han encontrado allí, como muchos otros extranjeros, una nueva patria que ya comparte su afecto con la de origen” (Elflein, 1917: 59).

²⁷ Claro que hay excepciones, como el alemán Ulrich en “Elsa”, que resulta ser un marido violento.

²⁸ Algo similar ocurre con los católicos, denostados en algunos cuentos (como “Una transacción”, “La partida”) y elogiados en otros (como “Un olvido”, “Caridad”).

²⁹ Garnica se refiere aquí a los cuentos del volumen “*Geschichten aus Argentinien* (Cuentos de la Argentina), editada por Hermann Tjarks en 1911.

Otro tema recurrente son los lazos de familia. Hay cuentos que ofrecen una resolución feliz a determinado conflicto de lucha de poderes entre los miembros de la familia nuclear, mientras que otros muestran a todas luces las crisis de esta institución. Entre los que giran en torno al dilema vincular, cabe mencionar: “Por cariño”, “¡A la calle!”, “El barquito”, “Un alma de Dios”, “La ingrata”, “La vizcachera”, entre otros. En línea con las narraciones que denuncian violencias de género, varios de estos textos dan cuenta de vidas infantiles sometidas a tratos crueles y/o a escenas de descuido parental. La denuncia de los excesos de los padres hacia los niños se entronca en la serie de literatura infantil (en algunos casos) pero, más que nada, puede pensarse como un rasgo en línea con la defensa y el rescate de Elflein, a lo largo de toda su obra, de figuras subalternizadas, minorizadas y/u olvidadas. Dentro de este corpus sobre maltrato infantil, además de niños que trabajan (“La chica mala”, “La cadenita de oro”, “Tachero”), cabe destacar el cuento “El barquito” en donde se narra cómo Alberto, un niño de ocho años tomado por los celos, asesina a su hermano Carlitos, de siete, el preferido de la madre y de la abuela. Llamen la atención no solo el relato de la decisión del “empujón”, acantilado abajo, que da Alberto a su hermano sino, sobre todo, la ausencia de condena hacia el premeditado asesinato. Más bien, la narradora, empática con la mirada de Alberto, abunda en el efecto nocivo que tenía en el niño la preferencia de los mayores hacia Carlitos: se enfatiza en el protagonista “el ardor de la absurda injusticia con que le tratara la abuela” (*La prensa*, 11 de junio de 1916, 13). Esta serie de cuentos sobre los lazos de familia, con rasgos claramente modernos (no solo por la ausencia de juicio moral sino también por la cultura material representada: aparecen automóviles, teléfonos, cinematógrafos, etc.), y en donde hallamos adultos crueles y niños terribles, prefiguran temas que serán centrales en algunas narrativas femeninas de las décadas posteriores, como las de Silvina Ocampo y Norah Lange.

La pobreza también aparece retratada con una mirada empática en estos cuentos ambientados en el presente de la escritora. Textos como “Cinco centavos”, “El premio”, “Un triunfo”, “Treinta pesos”, “Cacho”, “En el almacén de la luna llena”, “Caridad”, “La beca”, abordan este tema, siempre vinculado en mayor o menor medida, con los ya mencionados: el género, la inmigración, la familia. Siguiendo la ausencia de juicio narrativo de “El barquito”, lo que comparten entre sí estos relatos es la mirada despenalizadora de la pobreza. A diferencia de posturas ideológicas de otros intelectuales de la época (como Manuel Gálvez, Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, el octogenario Lucio Mansilla en sus *Páginas breves*), para quienes la precariedad socio-económica se conecta de modo determinista con supuestas cualidades atribuidas a quienes la padecen (sobre todo si son extranjeros) —como la vagancia,

la desidia, la falta de voluntad y de esfuerzo— la narrativa de Elflein acentúa lo azaroso, lo arbitrario, lo injusto de estas situaciones sociales, más en serie, nuevamente, con la obra de Brumana y de Storni que con la de los escritores varones mencionados.

La organización temática que hemos escogido para presentar el grupo de cuentos del siglo XX es, como las de los otros grupos, tan solo una manera posible de ingresar a este voluminoso corpus. Pero cabe resaltar que la predominancia de determinado tema en cada texto no excluye la presencia de otros: por el contrario, cada cuento suele abordar varias cuestiones simultáneamente. “Caridad” es un buen ejemplo de esta imbricación: allí están presentes el trabajo femenino, las diferencias de raza, las dificultades de las familias inmigrantes, la vida en los conventillos, la pobreza, la religión, el rol del Estado³⁰.

Conclusiones

Hemos intentado describir los rasgos generales y dar cuenta del valor de un patrimonio literario recientemente rescatado de los archivos: los cuentos hasta ahora nunca levantados de *La Prensa* de la escritora germano-argentina Ada María Elflein. Con un proceso de canonización muy despareja (una veintena de cuentos varias veces reeditados y otros directamente inaccesibles y en riesgo de desaparición material), esta obra se caracteriza por albergar y sostener a lo largo de sus catorce años de desarrollo una dualidad: textos nacionalistas, modélicos y moralizantes (los menos en cantidad pero los más difundidos) coexisten con otros que abogan, en cambio, por la defensa de sujetos, temas y textos relegados o subalternizados. Organizable en cuatro grandes grupos (notas históricas, relatos de viaje, cuentos del siglo XIX y cuentos del siglo XX), hemos intentado ofrecer sobre este amplio acervo en proceso de patrimonialización una mirada panorámica, descriptiva, que desplace la concepción de esta obra como la producción de cuentos infantiles de una maestra escritora y que, a partir de reposicionarla armando serie con otras voces y preocupaciones, despierte curiosidad en el lectorado actual y, sobre todo, habilite futuras investigaciones.

³⁰ El cuento narra las medidas de solidaridad de la negra Pancha, a partir de los estragos generados por un incendio en los suburbios de Buenos Aires. En un barrio de casas precarias de chapa y zinc, se han quemado más de cuarenta viviendas. La negra Pancha, viuda, planchadora, y a cargo de una casita con cuartos de alquiler, decide ayudar a una familia de italianos, con cinco hijos y esposa enferma.

Bibliografía

- Barrancos, Dora. (2010). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Boldini, María Gabriela. (2020). “Puntos de fuga: representaciones femeninas de tierra adentro en obras de Victoria Gucovsky y Ada María Elflein”. *Confabulaciones* 2(4), 19-36. Recuperado de:
<http://ojs.filo.unt.edu.ar/index.php/confabulaciones/article/view/416>.
- Borovsky, Luisa. (2019). *Mujeres viajeras: política, derechos y aventuras desde miradas pioneras: 1864-1920*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Cordi, Cinthia. (2020). *Dos palabras*. Buenos Aires: Los lápices.
- Crespo, Natalia. (2022). “La aliada: prensa y literatura en Ada Elflein”. En Andrea Bocco, Natalia Crespo, Hernán Sosa, *De cada cosa un poquito. Prensa y literatura en el largo siglo XIX argentino*. Entre Ríos: Editoriales UADER y EDUNAF (en prensa).
- . (2022). “Batallar en los bordes. Mujeres que luchan en cuentos de Ada Elflein”. *Revista Páginas*, Universidad Nacional de Rosario (en prensa).
- Eizaguirre, José María. “Ada María Elflein: Algunos datos sobre la vida y la obra de esta escritora argentina”. *El Monitor de la Educación Común* 560(37), 31 de agosto de 1919, 93-102.
- Elflein, Ada María. (1906). *Leyendas argentinas*. Buenos Aires: Cabaut y cía.
- . (1910). *Del pasado. Cuentos, episodios, narraciones de la vida argentina*. Buenos Aires: Martín García.
- . (1911). *Geschichten aus Argentinien*. [Cuentos de la Argentina]. Buenos Aires: Hermann Tjarks.
- . (1905-1918). Selección de cuentos de *La Prensa*.
- . (1917). *Paisajes cordilleranos. Descripción de un viaje por los lagos andinos*. Buenos Aires: [s.n.].
- . (1926). *Por campos históricos*. Selección y prólogo de Gisberta Smith de Kurth. Buenos Aires: Imprenta Rosso.
- Fletcher, Lea. (1987). *Una mujer llamada Herminia*. Buenos Aires: Catálogos.
- . (2004). “La profesionalización de la escritora y de sus protagonistas. Argentina, 1900-1919”. *Revista Iberoamericana*, LXX (206). Recuperado de:
<http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5593>.
- García Velloso, Enrique, “Discurso. Homenaje póstumo a la señorita Ada M. Elflein”, *La Prensa*, 5 de diciembre de 1919, 8.

- Garnica, Claudia. (2020). "Dos voces germanas en la construcción discursiva de la nación argentina: Ada Elflein y Rudolf Von Colditz". *Boletín de literatura comparada* 45(1), 59-72. Recuperado de:
<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/boletinliteratura/article/view/3428>.
- Gómez Paz, Julieta. (1961). "Imagen de Ada María Elflein". En Elflein, A. M. *De tierra adentro*. Buenos Aires: Hachette, 9-52.
- Molina, Hebe. (2011). "Introducción". *Cuentos (1880)* de Eduarda Mansilla. Buenos Aires: Corregidor, 9-88.
- Rojas, Ricardo (1957). "Formación del género novelesco". *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*. Los modernos. Vol. VIII. Guillermo Kraft, 377-425.
- Servelli, Martín. (2017). *A través de la República: Corresponsales viajeros en la prensa porteña de entre siglos XIX-XX*. Buenos Aires: Prometeo.
- Szurmuk, Mónica. (2000). "Ada María Elflein: una cronista de *La Prensa* en las sierras argentinas". En *Mujeres en viaje*. Buenos Aires: Alfaguara, 217-275.
- Torre, Claudia. (2013). "Mujeres de viaje: Lina Beck Bernard, Jennie Howard y Ada Elflein". *Viajes y viajeros: un itinerario bibliográfico*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 212-227.
- Vinces, Marina. (2019) "Mujer, cuerpo y aventura en la narrativa de viaje de Ada María Elflein (La Prensa, 1913-1919)". *Zama* 11(11), 47-58.